

## Hacia la integración del enfoque de rasgos y la perspectiva situacional

Daniela Bruno

UNIFE - CONICET y UBA

daniela.bruno@unife.edu.ar

Durante la mayor parte del siglo XX y en el siglo XXI se desarrolla el debate que se refiere a la controversia sobre si la persona o la situación tienen mayor influencia en el comportamiento de un sujeto. El comportamiento -definido en sentido amplio- incluye a las acciones, cogniciones, motivaciones y emociones (Baumert et. al. 2017; Fleesson & Nofle, 2008). El problema central en este debate se plantea en términos de las siguientes preguntas: ¿existen los rasgos? El modo en que una persona se comporta puede describirse a partir de ¿los rasgos de la personalidad o los efectos de las situaciones?

La primera posición en el debate, los del enfoque de rasgos sostienen que los individuos tienen personalidades consistentes que guían sus comportamientos a través de las situaciones. En el año 1930, los fundadores de la psicología de la personalidad, Allport y Murray habían planteado la importancia de la estabilidad de los rasgos de la personalidad pero consideraron que la cultura influye en la misma y en el comportamiento de las personas en momentos específicos del tiempo dependiendo de las circunstancias (Hogan, 2009). Desde esta perspectiva se argumenta que los rasgos de la personalidad existen y se definen con especificidad y validez; en cambio, no existe una taxonomía ampliamente aceptada de las situaciones, ni tampoco de cómo definir las y evaluarlas de manera estandarizada. En este sentido, las situaciones solamente son relevantes si son percibidas por los individuos y, por ello, las situaciones se definen por las personalidades que se supone que éstas influyen (Hogan, 2009). Además, esta visión se sustenta en la idea de que el estudio de la personalidad a través de las interacciones situacionales es complejo de realizar y no posibilita hacer generalizaciones en virtud de que es muy difícil replicar interacciones entre las personas en cada situación dado que cada una de ellas es única. Hogan (2009), uno de los exponentes principales de esta corriente de pensamiento afirma que el debate persona-situación es una discusión sin sentido y parte del fundamento principal para el estudio de la Psicología Social: que el modo en que las personas se comportan está influenciado por las circunstancias.

En cambio, la posición de los situacionistas -opositores a la perspectiva de rasgos- plantea que las personas no son lo suficientemente consistentes de una situación a otra como para caracterizarse por rasgos generales de personalidad. De esta forma, el comportamiento de un individuo es relativamente inconsistente a través del tiempo, por lo cual, los rasgos no existirían ya que son predictores muy débiles del mismo. Esto último presupone que, el modo en que las personas actúan se explica más a partir de influencias situacionales que disposicionales (Fleesson & Nofle, 2008).

En este contexto, un conjunto de autores plantean que este debate llegó a su fin porque tanto el enfoque de los rasgos de la personalidad como la perspectiva situacionista son correctos, adecuados y necesarios para comprender el comportamiento (Baumert et. al. 2017; Fleeson, 2004, 2013; Fleeson & Law, 2015; Fleeson & Nofhle, 2008, 2009).

Específicamente, el enfoque de rasgos resulta concluyente para explicar las diferencias individuales en cómo las personas actúan. Los rasgos describen mejor la consistencia de una amplia distribución de comportamientos durante largos períodos en el tiempo, por lo que éstos pueden ser mejor utilizados para predecir tendencias conductuales generales. De este modo, si hay algunas diferencias individuales repetibles entre los individuos en su comportamiento, entonces los rasgos deben existir en la medida en que muestran al menos algún tipo de consistencia. Así, la consistencia es requisito para la existencia de rasgos y ha sido esencial para su validez.

En tanto, la perspectiva situacional también es más adecuada cuando se trata de predecir el comportamiento en situaciones específicas ya que los rasgos no pueden explicar por qué una persona no actúa de la misma manera en diferentes ocasiones. Por lo tanto, este enfoque se fundamenta en la idea de que el comportamiento de los individuos parece ser inconsistente y se explica a partir de que las situaciones tuvieron un efecto sustancial en el mismo.

Por lo tanto, la resolución del debate persona-situación parte de la idea de que es necesario reconciliar los desacuerdos aparentemente irreconciliables y opuestos de estas tradiciones en una visión unificada (Baumert et. al. 2017; Flesson, 2004; Fleeson & Nofhle, 2008, 2009). En particular, combinar la fuerte evidencia de la existencia de rasgos, por un lado, con los bajos niveles de situaciones cruzadas de consistencia en el otro. El argumento fundamental es el descubrimiento de que existen múltiples tipos de consistencia del comportamiento. Esto último tiene varias ventajas para resolver el debate: primero, elimina la competencia de ambas perspectivas sobre quién tiene razón acerca de la consistencia del comportamiento. De alguna manera, el comportamiento es consistente y de algún modo es inconsistente, por lo que ambos enfoques son correctos. Segundo, la investigación puede llevarse a cabo en varios tipos de consistencia dentro del mismo estudio. Tercero, la resolución tiene el potencial de fomentar e impulsar teorías, investigaciones y aplicaciones sobre la naturaleza de los rasgos, situaciones y comportamientos para el beneficio mutuo de ambos lados del debate (Fleeson & Nofhle, 2008, 2009). Finalmente, la integración es también necesaria para explicar las diferencias interindividuales en el comportamiento y contribuir a resolver las preocupaciones sobre la variabilidad del mismo (Baumert et. al. 2017; Fleeson & Nofhle, 2008, 2009; Jayawickreme, Zachry & Fleeson, 2019).

## Referencias

- Baumert, A., Schmitt, M., Perugini, M., Johnson, W., Blum, G., Borkenau, P. et. al. (2017). Integrating personality structure, personality process, and personality development. *European Journal of Personality*, 31, 503-528.
- Fleeson, W. (2004). Moving personality beyond the person-situation debate: The challenge and the opportunity of within-person variability. *Current Directions in Psychological Science*, 13(2), 83-87.

- Fleeson, W. (2013). President's Column: do powerful situations make the study of personality essential? *P: The online newsletter for personality science* (Issue 7, February, 2013).
- Fleeson, W. & Law, M. K. (2015). Trait enactments as density distributions: the role of actors, situations, and observers in explaining stability and variability. *Journal of Personality and Social Psychology*, *109*(6), 1090–1104.
- Fleeson, W. & Nofle, E. (2008). The end of the person-situation debate: An emerging synthesis in the answer to the consistency question. *Social and Personality Psychology Compass*, *2*/4, 1667-1684.
- Fleeson, W. & Nofle, E. (2009). In favor of the synthetic resolution to the person–situation debate. *Journal of Research in Personality*, *43* 150–154.
- Hogan, R. (2009). Much ado about nothing: The person-situation debate. *Journal of Research in Personality*, *43*(2), 249.
- Jayawickreme, E., Zachry, C. E. & Fleeson, W. (2019). Whole Trait Theory: An integrative approach to examining personality structure and process. *Personality and Individual Differences*, *136*, 2-11.